



DIALOGOS DE CARNAVAL

—¡Mamaita, me duele mucho la cabeza!
—¡Paciencia, hijo mío! Si no te hubieras metido en berenjenales...

—¡Ay, mamá! Si llego a saber que doña Petra tenía tantas fuerzas... Porque, vaya una paliza la del otro día!

—¡La verdad es que debió ser de las de órdago!
—¡No puedes figurártelo! Los amigos dicen que las tortas se oyeron en la Conchinchina.

—Lo que no comprendo es por qué no te defendiste, Pepito...

—¿Defenderme? ¡Por Dios, mamá! Bien se vé que no conoces a doña Petra. Ríete de Tunney, Dempsey y demás campeones de pacotilla, que se titulan de peso fuerte. Para peso fuerte él de esa señora... ¡Ya ves cuánto me pesa!

—¿Es que no te dió tiempo?

—¡Ni aunque me lo hubiera dado! Después de la primera torta, que por cierto algunos creyeron que se había caído la torre de la Meralco, me persiguió y acorraló en un "corner", y vaya un "infighting"! Te aseguro que el mismo Paulino se hubiera visto negro, para resistir aquella embestida.

—Entonces, ¿de qué te sirve el haber aprendido a boxear?

—¡Allá hubiera querido ver a mi maestro! No comprendes que por cada "jab" científico que yo le daba, ella me descargaba tres golpes nada científicos, pero que levantaban ampolla. Y, además, mamá, que aquello fué "foul".

—¡Yo no sé si habrá sido "foul", como tu dices, pero que te ha dejado bueno vaya sí lo sé!

—Repito, mamá, que era "foul". Porque, verás. Empleó una táctica que debe figurar en la novísima recopilación. Paraba mis "jabs" como Dios le daba a entender, y luego me cogía por el "coca-cola" con la mano izquierda, mientras con la derecha me largaba dos o tres "hooks" de los de pronóstico reservado. Que se le cansaba el brazo, pues me cogía por la "coca" con la mano derecha, y tres o cuatro "uppercuts" despampanantes con la izquierda. Y todo, acompañado con un juego de pies que... ya ves... hace tres días... y aún no puedo sentarme...

—¡Total, que fué un "knock-out" vergonzoso.

—Pero si fué "foul", mamá.

—Como quieras, pero tú saliste hecho polvo, que es lo importante.

—¡Mamá, es que no te fijas!

—¿Que no me fijó? Pues, atiende. Tienes debajo de los ojos, dos "lombos" enormes; tienes los carrillos, que son dos "macupas" en plena lozanía; tienes la nariz, que es una "ciruela" madura; tienes una boca, que parece una guayaba mordisqueada—blanca, roja, verde, blanducha y con las pepitas sueltas; en fin, que tienes la cara que parece una ensalada de frutas y tienes el cuerpo como el Sacro Colegio, lleno de cardenales. Ya ves si me fijo!

—¡Mamá, por Dios, no lo tomes a broma!

—Y, por último, tienes muy poca vergüenza, al portarte como en aquella ocasión; tienes muy poco decoro, al pegar a una mujer; tienes muy pocos puños, al perder ignominiosamente; y tienes muy poco valor, al huir como un cobarde.

—¡Mamá, por la Virgen! Es que si no huyo, a estas horas hablas con mis residuos, cuidadosamente recogidos con la ayuda de unas lentes.

—Y todo, ¿por qué? Por desobediente y mal hijo. Tanto discutir sobre el disfraz que debíamos usar para ganar algún premio, y luego al final, se me descuelga el niño vistándose de "Pierrot" y marchándose solo al Carnaval, para hacer de las suyas. ¡Bien merecidos tienes los desperfectos!

—Bueno, mamá. Esto es peor que el Calvario. Primero, ha sido la crucifixión... y ahora, el sermón.

—Te has convencido, Indalecia, de que es verdad lo que te decía hace tiempo?

—Sí, mamá.

—Te has convencido de que Pepito es un sinvergüenza?

—¡Sí, mamá!

—¿Te has convencido de que, además, es un mal educado y un gallina?

—¡¡Sí, mamá!!

—¿Te has convencido de que no se puede ir al Carnaval, disfrazados?

—¡¡¡Sí, mamá!!!

—¿Te has convencido de que cuando atentan a nuestro honor, soy una fiera?

—¡¡¡¡Sí, mamá!!!!